

Vicente Huidobro, hijo de Venus

La biografía de Vicente Huidobro tiene mucho de folletín, ficción ajustada a una trama sentimental de gran efecto para unos lectores ingenuos que permitieron la inmersión populista de un letrado de prestigio, la nivelación masiva (periodística) de un escritor culto cuya personalidad desbordó los cauces restrictivos de su linaje desde el imperio de los sentimientos ¹.

Las diferentes entregas de su ficción sentimental están marcadas por la excepcionalidad heroica de su voz y de sus gestos, por la mujer como «suprema cambiadora de rumbos» («centro de la periferia», fuerza absoluta con la que romper los «molinos de farsas», la mentira y la comedia social de un siglo cobarde y falso) y el triunfo de su obra literaria, el mandato ineludible de la creación. De la radical alianza entre el héroe, el amante y el poeta nace una emotividad estética en pugna con los convencionalismos sociales, una individualidad escandalosa que buscará afanosamente el aplauso de los exquisitos y el ataque de los mediocres, un verbo dominante y superior, pero fundamentalmente un hombre que quiso ser «un gran Sincero», «el primer hombre libre, el primero que rompe todas las cadenas» ².

¹ Sobre la literatura de folletín ha trabajado Beatriz Sarlo en *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos Editora, 1985. Entre sus características destaca una problemática obsesiva, su incapacidad de aferrar la conflictualidad estética e ideológica, la cuestión femenina como centro de todos los afectos, una dócil lectura siempre conforme a los hábitos de su público, y un alto contenido erótico (a menudo condenado por los moralistas de la época). La subjetividad que representan construye un mundo puntual alrededor de los obstáculos del amor, pero nunca incomoda a sus lectores con la transformación radical de un espacio social o político. Sus principales formas provienen de la literatura modernista o tardorromántica.

² Ambas confesiones autobiográficas pertenecen respectivamente a los primeros textos de *Pasando y pasando* (1914) y *Vientos contrarios* (1926), en *Obras completas*, t. I, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1976, pág. 660 y pág.795. Estas dos colecciones de crónicas

En 1912 se casa Vicente Huidobro con Manuela Portales Bello, su primer gran amor y objeto de dedicatoria en su estreno lírico *Ecos del alma* (1911). Un amigo de la familia nos ha dejado una perfecta fotografía sentimental de aquellos años: «Vicente se educó en los jesuitas. Salió de ahí para casarse, niño todavía (...). Ocupaba con su esposa un departamento de los altos en el palacio de sus padres, Alameda esquina de San Martín, antigua propiedad del Marqués de la Pica, una morada muy suntuosa y enorme, donde gustábase invitar a sus amigos escritores (...). En ocasiones, los comensales del segundo piso bajaban al primero, cuyo vastísimo e imponente “hall” fue teatro de uno de los bailes más brillantes de la época, presidido señorialmente por su madre, gran dama de la Edad Media. Una castellana que escribía y pintaba (...), habitante también de aquel palacio que en sus distintas dependencias, entre personas de la familia, criados y criadas, contando con un enano o tonto doméstico muy célebre, alojaba, según cálculos prudentes, unas sesenta almas»³.

En noviembre de 1916 el matrimonio Huidobro, acompañado por sus dos hijos Manuela y Vicente, una criada y una vaca se embarcan rumbo a Europa. Salvo una breve estancia en 1918 en Madrid huyendo del París en guerra, y otra en Chile a finales de ese mismo año para asistir a la boda de su hermana con el escritor Diego Dublé Urrutía, la familia permanecerá en Francia hasta 1925. Han nacido dos nuevas hijas: María Luisa en 1918 y Carmen en 1922.

Según cuenta Juan Larrea, el «cuatro de marzo de 1925 se embarcó de regreso a Chile con su mujer e hijos, en compañía de su madre y hermanos, que habían venido a París de temporada. Su propósito, me escribía desde Panamá, era estar de vuelta en «octubre lo más tarde». Pero al poco de pisar su tierra se dejó tentar por el demonio de la política en un nivel de acción agresiva, alentado por los estudiantes, cuya Federación lo postuló como candidato para la presidencia de la República. Esto en Francia se interpretó, me consta, como evidencia de su irresponsabilidad y favoreció su desprestigio. De otra parte intervinieron en su experiencia los hados conducentes a su enajenación. Sobre el supuesto de que a una persona de sus características intelectuales le está todo permitido y de que cuanto más estruendoso sea el escándalo, mejor para su sentirse ser en el mundo, lejos de poner freno a un inicio de enamoramiento con una jovencita concuñada suya, del sector de familias más encopetadas de Chile, contesta a las dificultades que se le interponen con un desaforado poema, «Pasión y muerte», aparecido a plena página en *La Nación* de Chile en ocasión de Semana Santa, cuya lectura me dejó a mí estupefacto:

y comentarios, ensayos y aforismos son lectura obligada para entender la poética de Vicente Huidobro.

³ Recogido en *Poesía*, Madrid, núms. 30-31-32, 1989, pág. 17.

Hace unos cuantos meses, Señor, abandoné París
Un extraño destino me traía a sufrir en mi país

La causa de su sufrimiento atroz, como víctima nada menos que en la Cruz del Gólgota, era la mencionada jovencita —«acaso la más triste, sin duda la más bella»—, con la que, contra la oposición natural de sus respectivos familiares, pretendía establecer relaciones profundas. (...) Me cuenta. A la joven, de nombre Ximena, la han internado en un colegio, y él, amenazado de muerte, ha tenido que escapar por respeto a la tranquilidad de su madre»⁴.

El dos de abril de 1926 (Viernes Santo) Huidobro publica en la primera página del diario *La Nación* su declaración amorosa⁵. Con treinta y tres años se ha enamorado de una joven de quince, Ximena Amunátegui. El escándalo estalla en la alta burguesía chilena. Amenazado de muerte por los hermanos de su futura novia escapa a París, su padre no quiso volver a verlo. En 1927 se instala en Nueva York, viajando un año más tarde en secreto a Chile para raptar a su amada a la salida del colegio, huyendo por la frontera argentina. Exóticamente casados por el rito musulmán la pareja reaparece en París.

Las consecuencias literarias de la presencia de Ximena en la vida de Vicente Huidobro son espectaculares, del cataclismo geológico de su pasión nace en 1928 *Temblor de cielo*⁶ cuya edición francesa de 1932 tenía en la contraportada un llamativo corazón. La huida crea también al nuevo hombre y poeta que en *Vientos contrarios* (1926) se define como un «revolucionario de todos los conceptos y todos los prejuicios, de todos esos principios sobre la sola base de la hipocresía social»⁷. Viviendo un amor que la «denigrante comedia humana» rechaza como ilegítimo, Vicente Huidobro se confiesa rebelde, magnífico, sorprendente, fuera de reglas. Le gusta mirarse en el joven Napoleón «cuya superioridad residía en la facultad de encontrar ideas nuevas con una rapidez increíble, de juzgarlas con una razón perfecta y de ponerlas en ejecución con una fuerza de voluntad que no tuvo jamás igual»⁸; sentir junto al héroe el voluptuoso dolor de ser isla; recordar el poder seductor, invencible y arrollador de Don Juan; y ser reconocido como hijo de Venus: «el hombre que posee la

⁴ *Ibidem*, pág. 247.

⁵ *Pasión y muerte* se incluye en la excelente antología sobre la obra de Vicente Huidobro de René de Costa, *Poesía y poética (1911-1948)*, Madrid, Alianza, 1996, págs. 170-180.

⁶ Tanto en la portada original de la edición española de 1931 como en la francesa de 1932 se encuentra el subtítulo (*Poema en prosa 1928*).

⁷ *Op. cit.*, pág. 791.

⁸ *Ibidem*, pág. 799.

piel magnética, el hechizador, en una palabra, que atrae a las mujeres especialmente dotadas como él y más finas que sus otras congéneres. (...) El hijo de Venus eleva el amor hasta más allá del milagro y hace de una cosa cotidiana un arte maravilloso»⁹.

Como recuerda René de Costa en su antología¹⁰, el último Huidobro de los años cuarenta, el «gran rebelde» y «antisublime» que inspirara a Gonzalo Rojas o Roberto Juarroz, empezó a gestarse a partir de *Temblo de cielo*, libro que defiende el poeta en una carta a Juan Larrea en 1944 junto al despertar de una vida de belleza cotidiana:

Espero que esta guerra sea el sepulcro de Dios como he querido anunciarlo en *Temblo de cielo*, libro que desgraciadamente no ha sido comprendido. «¿Oyes clavar el ataúd del cielo?», etc. etc. (...) Dios debe ser enterrado para siempre y su sitio en el mundo será ocupado por la Poesía. Debemos llenar la vida de Poesía, infiltrar la Poesía en todos los lados, hacer que el planeta Tierra esté cruzado de Poesía por todas partes. Que cuando miren de Marte vean largos canales de Poesía que atraviesan la Tierra¹¹.

La presencia de Ximena es radical en esa auténtica summa de su conocimiento poético que fue *Altazor*¹², desde la publicación en la revista *Favorables-París-Poema* (núm. 2, octubre de 1926) del poema *Venus*¹³ que pasaría a integrar el Canto IV de *Altazor*, hasta la versión definitiva del Prefacio en 1931 poco antes de su publicación. Sin embargo, ningún proyecto literario de entonces como la novela *Mío Cid Campeador* (1929) reproduce su *hazaña* amorosa. La reescritura del Cid estaba para Huidobro ligada a un periodo de su vida volcado preferentemente en los «hombres de acción y de aventura. Me sentí nieto del Cid, me vi sentado

⁹ *Ibidem*, pág. 818.

¹⁰ *Op. cit.*, págs. 272-273.

¹¹ En Vicente Huidobro *Altazor. Temblor de cielo*, Ed. René de Costa, Madrid, Cátedra, 1981, pág. 45.

¹² En una carta a Miró Quesada (París: junio de 1931) comenta su «importancia histórica, porque en él están todos los caminos que yo he seguido después y tal vez nunca podré salir de algunas de sus rutas».

¹³ Por su extraordinaria importancia lo copiamos completo:

«Noche trae tu mujer de pantorrillas que son floreros de hortensias jóvenes remojadas de color.

Como el asno pequeño desgraciado la novia sin flores ni globos de pájaros.

El otoño endurece las palomas presentes, mira los tranvías y el atentado de cocodrilos azulados que son periscopios en las nubes del pudor. La niña en ascensión al ciento por ciento celeste lame la perspectiva que debe nacer salpicada de volantines y de los guantes agradables del otoño que se debatía en la piel del amor». (*Altazor. Temblor de cielo*, *op. cit.*, pág. 185).

en sus rodillas y acariciando esa noble barba tan crecida que nadie se atrevió a tocar jamás»¹⁴. Después de haber documentado su posible ascendencia de Alfonso X, Menéndez Pidal le ratifica en una carta, fechada el 1.º de marzo de 1929, la relación de éste con el Cid (su abuelo Alfonso VIII era biznieto de una hija del Cid). Junto a su legendaria egolatría, René de Costa señala la posibilidad de verse junto a Ximena como la reencarnación moderna de la pareja medieval.

El héroe todo lo hace heroico en torno suyo; el amante hace todo lo que le rodea amable y apasionado; el poeta hace todo maravilloso y extrahumano junto a él.

Vivid cerca de estos hombres si queréis vivir.

Cuando en un hombre, por rara excepción, se juntan el poeta, el amante y el héroe, entonces no le soltéis de la solapa si queréis vivir en un milagro continuo.

Seguidlo en sus evoluciones, siempre que no temáis el vértigo¹⁵.

Siendo el Cid el principal modelo heroico de Vicente Huidobro y *Temblor de cielo* su doble propuesta acerca de la muerte de Dios y la liberación sexual del hombre (a partir de la ópera de Wagner *Tristán e Isolda*), sería *Cagliostro* su primera metáfora en prosa. De hecho fue la única novela cuya existencia rodea y envuelve por completo su relación amorosa como Ximena: como guión de película en el París de 1923, premiado en Nueva York en 1927 y publicado como novela en inglés en 1931 (*Mirror of a mage*) y en castellano en 1934. Su paralelo lírico sería *Altazor* con un proceso creativo más amplio que va de 1919 a 1931.

Creemos que *Cagliostro* fue una fatal e irónica profecía literaria que la vida de Vicente Huidobro transformó en positiva realidad, «vida intensamente vivida, (de) vida a doscientos kilómetros por hora, arriesgándolo todo en cada instante por hacerlos más intensos, más vibradores, saltando como un acróbata sin vértigo del trapecio-poesía al trapecio-amor»¹⁶. Recordar que Víctor Haldan, el héroe literario de *Finis Britannia* (tratado político contra el imperialismo británico, y el único texto que publica en 1923) es una mezcla de profeta y agitador político, y que en el anuncio de su publicación se pudo leer lo siguiente: «Un cataclismo. La caída del Imperio Británico está cerca. Lea el libro profético de Vicente Huidobro «Finis Britannia». El siglo XX será la tumba de Inglaterra»¹⁷

¹⁴ Tomado del prólogo, *Obras completas*, t. II, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1976, pág. 11.

¹⁵ *Vientos contrarios*, op. cit., pág. 802.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 795.

¹⁷ *Poesía*, op. cit., pág. 219. Pocos meses después de publicar *Finis Britannia* Huidobro, agregado entonces a la embajada de Chile en París, sufre un supuesto secuestro por una

Por una nota de la traductora (Manuela G. Huidobro de Contador) sabemos que el poeta lo escribió en 1922 pero que «por razones especiales» sólo pudo ser impreso un año más tarde. Una fotografía de la época nos muestra a Vicente Huidobro disfrazado de Víctor Haldan, el proceso de simulación cubrirá también a Cagliostro cuando el ideal sincero de la lucha política, la rebelión discursiva se traduzca en leyenda novelesca, el revolucionista («un hombre que desea eliminar el orden social existente y ensayar otro») en el último de los románticos¹⁸.

Víctor Haldan ha creado una sociedad secreta para liberar las colonias de la dominación de la metrópolis, la Sociedad Alpha, sus seguidores, los Caballeros de la Libertad, se reúnen secretamente, le veneran como jefe, «su elocuencia y su entusiasmo exaltan sus corazones hasta el paroxismo». *Finis Britannia* presenta de este modo al personaje (en un sueño llega incluso a vislumbrar el final del Imperio en 1929), incluye en su parte central algunos de sus discursos y termina con una serie de afirmaciones políticas sobre el siglo xx. La misma pasión por lo maravilloso¹⁹ se repite en *Cagliostro*, aunque en este caso el maniqueísmo ha sido sustituido por la parodia en el interior de una novela-film que utiliza como principal modelo a la novela gótica, género que poseía los típicos atractivos de la literatura popular de quiosco.

Como ha señalado Fernando Alegría para *Tres inmensas novelas* (1935)²⁰ su funcionamiento «consiste en la creación de una antiestructura

sociedad secreta británica. El revuelo armado por la prensa con la noticia fue descomunal, posteriores investigaciones policiales hicieron de su «desaparición misteriosa» y «extraña aventura» un episodio novelesco. Juan Gris que estuvo acompañando a Manuela durante esos tres días terribles nunca le perdonó la farsa.

¹⁸ «Radiguet decía que yo era el último de los románticos, y a pesar de la enorme diferencia de estéticas, me afiliaba en la lista de los Chateaubriand, de los Byron, de los Lamartine, de todos los exaltados y aventureros entre los cuales entra también Rimbaud, si no en cuanto poeta, pues su poesía es algo superior, por lo menos en cuanto a hombre». (*Vientos contrarios*, op. cit., pág. 794).

¹⁹ Vicente Huidobro confesó sentirse igualmente atraído por el estudio de las ciencias como por lo maravilloso, junto a los cursos que siguió en la Sorbona y otras universidades europeas sobre Biología, Fisiología y Psicología experimental, le dedicó muchas horas a la Astrología, la Alquimia, la Cábala Antigua y al ocultismo en general. En 1923 anuncia la publicación de *Les Chants de l'Astrologue*, compuesto por doce poemas correspondientes a cada signo del zodiaco. El libro nunca fue editado. En 1924 ingresa en la Gran Logia Masónica de Francia.

²⁰ Cinco fueron las obras narrativas que llevan su nombre: *Mío Cid Campeador* (1929), *Cagliostro* (1931), *La próxima* (1934), *Papá o el diario de Alicia Mir* (1934) y *Sátiro, o el poder de las palabras* (1939). En colaboración con el poeta y artista alsaciano Hans Arp publica en 1935 *Tres inmensas novelas*, que en realidad fueron cinco al añadir el propio Vicente Huidobro dos de su cosecha personal por exigencias del editor: *Dos novelas ejemplares*.

por medio de la proliferación de imágenes que se destruyen a sí mismas.(...) Huidobro y Arp usan la parodia como antinovela no en el sentido de la dialéctica cervantina (destruir para crear), sino como negación total, acaso respondiendo a los gritos finiseculares de que la novela por fin ha muerto»²¹. En *Cagliostro* la parodia desnaturaliza lo sobrenatural porque la voluntad del mago está condenada a dominar los instintos del hombre. Casado con Lorenza, «una mujer joven, de tipo italiano», «hermosa, morena, con grandes ojos negros llenos de luz y de gracia», Cagliostro deberá contener su pasión: «tal vez por la imposibilidad de tomar dignamente un amor no compartido, tal vez porque sabe que esa mujer, al perder su virginidad, perdería sus cualidades excepcionales que hacen de ella un instrumento precioso»²². Bajo el imperio de su mirada hipnótica ella se convierte en medium, pero la imposición de esta fuerza diabólica le espanta y aterra. De este modo, sólo haciéndola caer en el sueño hipnótico consigue Cagliostro alguna actitud dulce y cálida. El sustituto del Gran Rosacruz, el guardián de los secretos, el concededor de la Ciencia Suprema gracias a su maestro Althotas, el iniciado en el Misterio por el Gran Hierofante, guarda el cuerpo de Lorenza en el interior de un baúl. En una plataforma acolchada cubierta de terciopelo negro, la muñeca dormida y vestida de blanco espera sus órdenes.

Al dejarse arrastrar por sus ambiciones personales (llega incluso a fundar una Logia Egipcia, de la cual sería el director y guía espiritual), Cagliostro será castigado porque se ha servido del secreto de su poder para turbar las leyes de la naturaleza, también su mujer, aunque la sentencia llega tarde para Lorenza que ya se ha clavado un puñal en el corazón.

Ahora ante el cadáver de su mujer, el mago, sintiendo despertarse toda su pasión de hombre, ahora que ya no es posible, sintiendo una ternura infinita que le desborda el pecho, comprende que hizo mal en dominar siempre su corazón y servirse fríamente, como de un simple instrumento, de la mujer que amaba. Porque en realidad la amaba; sí, la amaba.

Y ahora comprende, y ahora ve claro. Preparó todo para su triunfo; como el general en la batalla no quiso olvidar ningún detalle; sólo olvidó el amor.

El amor, la única cosa indispensable, la única fuerza invencible, la única palanca que puede cambiar los mundos²³.

Desde 1931 y durante toda una década sólo publicará novelas y piezas teatrales (*Guiltes de Raiz* en 1932 y *En la luna* de 1934); sus dos nuevos poemarios *Ver y palpar* y *El ciudadano del olvido* aparecen en 1941.

²¹ «Tres inmensas novelas»: la parodia como antiestructura, *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, núms. 106-107, enero-junio de 1979, pág. 285.

²² *Cagliostro*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993, pág. 60.

²³ *Ibidem*, pág. 129.

Con el incendio de «sus papeles secretos, sus libros raros, sus manuscritos maravillosos», Cagliostro rompe con el pasado tempestuoso. Su ayudante saca del armario dos frascos: el Elixir de la Vida y el «Vita Mortis», una preparación para resucitar a los muertos; en sus brazos lleva el cadáver de Lorenza, «¿Creéis posible señor?... Todo es posible».

Cagliostro tardó en reconocer en su interior esa avalancha, esa fuerza superior del verdadero amor, el amor-pasión que nubla los ojos y el entendimiento cuando el hombre se transforma en pájaro y el ángel en piedra preciosa, los cuerpos enlazados domestican la eternidad, el cielo se desnuda y se ven los ojos agonizantes del que todo lo creó. En 1931 Vicente Huidobro cumple con su destino irrevocable de meteoro fabuloso, el ceremonial de su gran conjura literaria comienza con la publicación de la versión inglesa de *Cagliostro*, las ediciones de *Temblor de cielo* y *Altazor*, y la escritura en colaboración con Hans Arp de *Tres novelas ejemplares*. Ese mismo año le escribe a su madre aclarándole sus recientes inclinaciones comunistas,

«Sin duda alguna soy un revolucionario, soy un rebelde hasta la médula de los huesos y siempre lo he sido. Ud. sabe mejor que nadie que desde mi nacimiento, toda mi infancia, toda mi vida es una larga cadena de rebeldías y estoy seguro que si alguien recordara la primera palabra que pronuncié en mi vida vería que esta palabra fué No. Un nó redondo, seco, brutal. Aplaudo todas las revoluciones, todas las rebeliones en cualquier parte del mundo donde se produzcan porque encuentro asqueroso lo constituido y repugnante hasta las nauseas el mundo actual. No me resigno a perder la esperanza de un mundo mejor y del advenimiento de una justicia justa. Para esto lo primero es la supresión de clases que sólo el comunismo puede realizar y realizará.

(...) Es posible que el sentido mas profundo de mi alma sea ese de pájaro nómada de que hablo en *Temblor de cielo*.

Sí, soy un nómada. Nunca me he sentido estable en ninguna parte. Ni aquí, ni allá. Manuelita recordará que Juan Gris decía siempre que mi casa daba la impresión de un señor que iba a partir al día siguiente. Y lo curioso es que acaso no sea yo el inestable sino que este vivir en el aire sea seguramente la consecuencia de haber sentido desde muy niño que estoy viviendo en un mundo falso, en un mundo sin base que se oscurece bajo los pies, que se desmorona por todos lados. Felices los que no sienten que marchan sobre la tembladera de una sociedad podrida. Felices ellos porque sentirlo es algo atroz»²⁴.

²⁴ *Poesía*, op. cit., pág. 302. Copiamos parte de esta carta enviada desde París, el 30 de octubre de 1931. (Respetando errores ortográficos).

El que nació bajo el signo de Venus no pudo seguir representando por más tiempo una comedia, pero su fluido seductor quedó grabado para siempre en una palabra cuya desnudez inicial fue ajena a todo vestuario convencional fijado de antemano. Como señaló en el prefacio a la edición española de *Temblores de cielo*, «el poeta os tiende la mano para conducirnos más allá del último horizonte, más arriba de la punta de la pirámide, en ese campo que se extiende más allá de lo verdadero y lo falso, más allá de la vida y de la muerte, más allá del espacio y del tiempo, más allá de la razón y la fantasía, más allá del espíritu y la materia»²⁵.

Vive. Tienes una sola vida. Proclama tu libertad, defiéndete de imposiciones, emancípate, sé inconsecuente, desafía los principios, no creas en esa vieja cocota arrepentida que llaman la moral y lanza tu protesta desdeñosa a los resignados que te miran con la boca abierta y luego pasa en un gran vuelo de águila a tres mil metros por encima de la pira de esclavos que marchan agobiados bajo el peso de enormes globos hinchados de convencionalismos y que bastaría el más leve alfilerazo para desinflar²⁶.

GEMA ARETA MARIGÓ
Universidad de Sevilla

²⁵ Op. cit., pág. 177.

²⁶ *Vientos contrarios*, op. cit., pág. 851.